

La crisis de los comunistas españoles

Daniilo TRELLES, corresponsal.

MADRID, 11 de abril. — La reciente decisión de la conferencia nacional del Partido Comunista de España de exigir a Santiago Carrillo y sus seguidores una rectificación de sus posiciones, que alientan en los hechos la creación de otro Partido Comunista con una línea política distinta de la elaborada por el Comité Central, precipita la más grave crisis que ese partido haya sufrido en toda su historia.

Aunque los argumentos que se esgrimen de ambas partes reposan en el contraste de dos estrategias para enfrentar las próximas elecciones, no puede negarse que los factores de orden personal han jugado un papel predominante, ya que la política de "convergencia de izquierdas", que ahora se cuestiona, fue propiciada apenas hace dos años, por el mismo grupo de Santiago Carrillo y poco tiempo antes había servido de pretexto para expulsar del partido a los llamados "renovadores".

La clave del conflicto que ahora estalla reposa aparentemente en la nueva línea estratégica por el Comité Central y que consiste en la estructuración de un movimiento de convergencia nacional que incluya además de los comunistas, a la izquierda del PSOE (Partido Socialista Obrero Español), la Federación Democrática que liderea Ramón Tamames y diversos movimientos sociales (por la paz y el desarme, movimiento ecológico, movimientos contra la OTAN, etcétera).

Ahora Carrillo argumenta que de llevarse adelante esa iniciativa, significaría la práctica disolución del Partido Comunista de España, ya que éste perdería sus señas de identidad de prosperar en el futuro. Acusa además al comité central de falta de fe en los principios partidarios y de tendencias liquidacionistas. Propone, como alternativa la consolidación del partido con sus propias siglas, pero sin definir por ahora un programa muy concreto.

No resulta muy claro todavía qué sentido asumen estas estrategias, porque al margen de las posibilidades que ambos manejan, de atraer hacia sus posiciones al grupo concentrado en torno a Ignacio Gallegos —claramente definido como un partido marxista-leninista de corte tradicional y abiertamente despegado de estos dos grupos en pugna, luego de la campaña de insultos que siguiera a su separación— no resulta claro de donde procederán las fuerzas destinadas a engrosar tanto los comunistas que permanecen fieles al Comité Central, como los seguidores de Santiago Carrillo.

La puesta en marcha de la nueva estrategia elaborada por el partido, tendrá lugar en ocasión de las próximas elecciones autonómicas en Andalucía, donde el PCE levanta la candidatura para la presidencia de la junta, de Julio Anguita, actual alcalde de Córdoba, y sin duda la personalidad carismática de más relieve de la región.

Resultaría ingenuo, sin embargo, tomar el caso de Anguita como una experiencia válida a nivel nacional, ya que un éxito eventual de su candidatura obedecería a factores circunscriptos a

su prestigio personal en la región y no a la factibilidad de la nueva línea estratégica que impulsa ahora el partido.

La lucha entre el actual Comité Central del PCE y el grupo de Santiago Carrillo entrará en sus etapas más dramáticas a partir de las próximas semanas y seguramente los primeros tienen ahora las mejores cartas en la mano, cuentan con la propiedad de las siglas, con los poderes notariales para hacerse cargo del patrimonio y por último con la tácita aprobación de la opinión pública y los medios de comunicación para proceder contra la ex secretaria general que no acepta su exclusión del partido, de acuerdo a unos procedimientos y una lógica que impulsara él mismo.

La crisis que ahora estalla en el Partido Comunista de España es la culminación de un proceso que sería muy largo analizar ahora, pero que se inaugura con la imposición por Santiago Carrillo de las teorías euro-comunistas, que se continúa luego con la cancelación de un sistema organizativo tradicional que trasladaba las decisiones del partido a su base política, reemplazándolas por un sistema en el que es el Comité Central, quien las decide y pone en ejecución. Esto dio lugar a la formación de "núcleos de poder" dentro del partido que comienzan a operar acallando los movimientos de resistencia mediante un severo régimen de expulsiones. En aquella etapa muchos de los que permanecieron dentro del partido e incluso aprobaron las medidas propuestas por Carrillo, fueron ganando fuerzas progresivamente hasta que lograron el control del Comité Central y aquel fue depuesto de su cargo. Otros que adhirieron a posiciones principistas, como el caso de Ignacio Gallegos se apartaron antes y crearon un nuevo partido comunista fiel a las posiciones clásicas del marxismo-leninismo.

Así se ha llegado al descalabro que estalla ahora, cuando precisamente era más necesario que nunca que existiera una izquierda unida y coherente, que pudiera hacer frente a esta constante derivación del gobierno socialista y de su partido el PSOE hacia tendencias neo-liberales, que proclama las excelencias de la economía del libre mercado, que refuerza su participación en la OTAN e involucra peligrosamente al país en los riesgos de una nueva guerra.

Para luchar contra todo esto hubiera sido necesario que el Partido Comunista de España mantuviera una presencia unida y coherente junto con todas las fuerzas progresistas españolas y no dieran este espectáculo lamentable a que se ha llegado ahora.

Será difícil esperar una rectificación de actitudes, por lo menos mientras que los conflictos en juego se configuren más como una rencilla de antagonismos burgueses, que como una auténtica política de principios, que es lo menos que puede exigirse a un partido que no obstante sus vacilaciones, sigue calificándose de marxista.